



TEATRO (3)

Sieveking
hace reír

□ En el Galpón de Los Leones se estrenó "Ingenuas palomas".

Las tres señoras están un poco fuera de ambiente en aquella sala dominada por un sugerente cuadro de grandes dimensiones y con abundantes desnudos femeninos. Son tres damas que hace tiempo le dieron una fiesta de despedida a su juventud y ahora llegan a esta casa por la muerte de Martín, su hermano, quien primero estranguló a Corina, su amante, y luego se suicidó.

Esta situación es el punto de partida de *Ingenuas palomas*, escrita y dirigida por Alejandro Sieveking y estrenada por una nueva compañía que se llama *El caracol*, se presenta en el Galpón de Los Leones, y anuncia *Esperando a Godot*, de Beckett, y *El hombre elefante*, de Pomerance, como sus próximos espectáculos.

Aquella no es una casa cualquiera, sino una lucrativa combinación de discoteca con prostíbulo. Las tres hermanas se escandalizan, pero eso no les impide relacionarse ante la valiosa herencia que les implica. Jamás trabajaron, fueron mantenidas por su hermano y dos de ellas son solteras. Entre patéticas y grotescas, alegran y patean, riendo entre ellas, tal co-

mo seguramente lo han hecho durante años.

La llegada de la joven Loreto, hija de Leontina, y sobrina de Martín, súbitamente altera el panorama; más aún cuando anuncia que su tío dejó un testamento legándole la casa y que incluso le mandó el pasaje para traerla desde Holanda, donde ella se desempeñaba como fotógrafa. El único varón en este encuentro es Gabriel (Pablo Ausensi), combinación de *stripteuser*, *garzón* y otras cosas del establecimiento de la finada doña Corina.

Loreto (bien interpretada por Claudia Celedón) tiene el desenfado propio de su generación, mientras las tres hermanas no resisten la tentación de intrusar en aquella casa y, menos aún, a disfrazarse con los estrafalarios trajes y pelucas rojas de Corina. Al juego de los personajes se suma un cosquilleo de intriga policial, por cuanto la muerte de Martín y su amante no necesariamente fue lo que las apariencias indican.

El ágil y muchas veces ingenioso diálogo de Alejandro Sieveking, junto al buen desempeño de las tres hermanas (Bélgica Castro, Kerry Keller, Anita Klesky), sumado a la escenografía de Sergio Zapata y el acertado vestuario de Marco Correa, conforman una obra que entretendrá y hará reír. Tiene buenas posibilidades de convertirse en éxito de público. ■

TEATRO (4)

Un hombre solo

□ En el Goethe, una interesantísima obra de Süsskind, interpretada por Héctor Noguera.

Las obras teatrales para un solo actor suelen caracterizarse por su efectismo y brillo superficial. Nada de eso sucede en *El contrabajo*, de Patrick Süskind, que, hace pocos años, tuvo un éxito tal en Alemania que se presentó simultáneamente en una treintena de teatros. Ahora llegó al Instituto Goethe, protagonizado por Héctor Noguera, dirigido por María Elena Duvauchelle y en una buena traducción de la uruguayo Mercedes Rein.

Transcurre en la habitación de un contrabajo de la orquesta estatal, solitario ser cuyo monólogo interior expresa en voz alta sus reflexiones, angustias y muy escasas esperanzas.

Él y su instrumento son inseparables: ensayo por la mañana, función por la tarde y, entremedio, practicar solo. Le habla como si fuese su mujer, querida, a veces, o detestada, según sea el momento. Comienza con elogios, cuenta su vida (evolución del

instrumento), su función como *añfombra* de la orquesta.

Ese amor le dura poco: relata cómo su unión fue producto de un accidente, más que del libre albedrío. Relaciona la elección del contrabajo con su vida familiar: relata que nació como rebelión y, a la larga, se transformó en conformismo. Compara la orquesta con la sociedad y se resiente por su humilde ubicación en ella. Casi como un adulterio, sus pensamientos le llevan una y otra vez a una joven mezzosoprano que ni siquiera se ha percatado de su existencia y que él, desde lejos, admira y ama.



• Noguera: intenso monodrama de hora y media.

Mientras más piensa en ella, más reacciona contra su instrumento-esposa: "Nadie puede sacarle un sonido hermoso; es un problema de física, no de talento". Su sueldo es modestamente adecuado, pero le da un estatus de artista-funcionario inamovible y con una seguridad que llega a sentir como claustrofobia. Mientras forja desesperados planes para llamar la atención de la cantante, reflexiona sobre mil y una cosas, desde Wagner y Mozart hasta ciertas obras para el contrabajo (que toca en su equipo) y, en último término, las dudas sobre su propio talento. El final es abierto: ¿se atreverá esta vez a ejecutar su explosivo plan para que la cantante se fije en él o seguirá dedicado a sus reflexiones síndico?

La sobria y admirable interpretación de Héctor Noguera y la dirección de María Elena Duvauchelle captan y recrean los matices de la vida interior y también del mundo de afuera que sugiere esta compleja y apasionante obra.

Hans Ehrmann ■



Claudia Celedón y Bélgica Castro en la obra de Sieveking.

EPICOLA, 19 abril 1988
n° 2803

Sieveking hace reír [artículo] Hans Ehrmann.

AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sieveking hace reír [artículo] Hans Ehrmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile